

HALLAZGOS PREHISTÓRICOS EN LA COMARCA DE LA RIBAGORZA (HUESCA)

*Pilar Utrilla
Nuria Ramón*

INTRODUCCIÓN

La Ribagorza no ha sido objeto de prospecciones arqueológicas sistemáticas, quizá por la lejanía de los núcleos universitarios, aunque sí tradicional foco efervescente de excavaciones clandestinas.

Las primeras campañas legales en yacimientos prehistóricos fueron llevadas a cabo por Teresa Andrés en los años setenta en los dólmenes de Cornudella de Baliera, próximos a Arén. Éstos sin embargo habían sufrido ya remociones anteriores, una de ellas en la época de Fernando VII, a juzgar por la moneda de vellón (de Carlos II de Aragón, 1665-1700) que dejó uno de los expoliadores (ANDRÉS, 1975).

A principios de los ochenta emprendimos las excavaciones de las cuevas del Moro de Olvena, en un proyecto conjunto de la Universidad de Zaragoza y del Museo de Huesca. Una buena parte de la secuencia estratigráfica de la cueva inferior pudo salvarse, con niveles que arrancaban en el Neolítico del IV milenio, pasando por el Bronce Antiguo-Medio, Bronce Final y época romana. En las cuevas superiores las excavaciones de Baldellou en los niveles del Neolítico Antiguo toparon con una fuerte remoción de la estratigrafía, siendo una pequeña parte del yacimiento la que pudo ser localizada intacta. La memoria de estas campañas está en preparación y esperamos que vea la luz en breve (UTRILLA y BALDELLOU, 1982; BALDELLOU y UTRILLA, 1985; UTRILLA, RODANÉS y REY, en prensa).

Al conjunto de Olvena habrá que remitir las pinturas rupestres del Remosillo, a 2,5 Km. del yacimiento y pintadas probablemente por los ocupantes de la cueva. Fueron descubiertas por un grupo de escaladores de la zona de Barbastro, siendo estudiadas por el equipo del Museo de Huesca (BALDELLOU, 1991).

En las mismas fechas, a partir de 1984, comenzamos a excavar la cueva de los Moros de Gabasa, yacimiento descubierto por Mariano Badía, natural de Esta-

dilla, que ha venido entregando una interesantísima ocupación de época musteriense con ocho niveles estratigráficos, cuya excavación todavía no hemos completado tras siete campañas arqueológicas (UTRILLA y MONTES, 1989; MONTES, 1988).

Otras cuevas próximas entregaron materiales del Neolítico y Bronce en un depósito totalmente revuelto, lo que venía a completar los hallazgos del escolapio Padre Enrique en la cueva Roya de Gabasa o los ya conocidos del poblado de La Ganza en Peralta de la Sal y otros yacimientos de la cuenca del río Sosa (BARRIL, 1985).

También a Mariano Badía debe atribuirse el hallazgo de las pinturas del Forau del Cocho de Estadilla, con una cabra y un ciervo de estilo subnaturalista junto a digitaciones en rojo y otros signos en forma de cayado (BELTRÁN, 1989).

En 1990 se produjo el descubrimiento casual del abrigo de la Peña de las Forcas de Graus, perteneciente a época magdalenense superior y que continúa en el Epipaleolítico, ya dentro del Holoceno. Su importancia es trascendental por cuanto supone el segundo yacimiento Paleolítico Superior de Aragón, tras la conocida cueva de Chaves (UTRILLA y MAZO, 1992).

En 1991 un segundo abrigo, contiguo al anterior, entregó algunos fragmentos de cerámica campaniforme acforme acompañando a enterramientos humanos, en una secuencia estratigráfica que todavía se encuentra en curso de excavación.

En la campaña de 1992 se ha documentado en Forcas II una interesantísima estratigrafía que completa la aparecida en Forcas I. Se trata de un nivel epipaleolítico geométrico, con trapecios, triángulos y microburiles, que culmina a techo con la aparición de la cerámica cardial, que nos documenta la presencia neolítica en la zona. Con ello pueden empalmarse las estratigrafías de los dos abrigos de Forcas, de tal modo que tras varias ocupaciones magdalenenses (niveles 13, 14 y 15) aparece un aziliense (11) y dos epipaleolíticos microlaminares o genéricos (niveles 7 y 9). Se interrumpe la ocupación de Forcas I con varios niveles estériles (5 y 6), momento en el que ocupa Forcas II por parte de los epipaleolíticos geométricos y los neolíticos con cerámica cardial. No hay que recurrir ya a Juseu para constatar la presencia cardial en la zona, dato que nos había hurtado la cueva del Moro de Olvena, que caracteriza su ocupación más antigua por cerámicas impresas epicardiales.

Con la aparición del campaniforme de Graus se completaron los hallazgos de esta cerámica localizados en la cueva del Moro de Olvena, también asociados a restos humanos datables en el Calcolítico-Bronce Antiguo.

Otros hallazgos sueltos fueron recogidos por Lourdes Montes en su Memoria de Licenciatura: las hachas pulimentadas de Estadilla y las cerámicas prehistóricas de la cueva de las Campanas (cerca de Aguinaliu pero en término de la Puebla de Castro) y de la cueva de las Brujas de Juseu (término de Graus). Ambas contenían materiales del Neolítico y de la Edad del Bronce (MONTES, 1983).

En 1991, la tristemente famosa cueva del Moro de Alins entregó materiales

en su sima adscribibles al Neolítico y Bronce, similares a los de la cueva del Moro de Olvena. Estos materiales, recuperados gracias a las gestiones de J. M.^a Rodanés, documentar la presencia de alguna cerámica impresa, cuentas de variscita, una punta de flecha de hueso similar a las de Olvena y Gabasa y elementos de bronce (un hacha y una punta) de épocas posteriores.

En la alta Ribagorza Mariano Badía nos proporcionó un hacha de bronce de aletas procedente de Cerler (RODANÉS, 1987), lo que documentaba la presencia prehistórica durante el Bronce Final en los pasos pirenaicos.

LOS HALLAZGOS DE RAMÓN ROY EN BENABARRE

A pesar de estar residiendo en Benabarre durante cinco campañas de excavación y en Graus durante otras cuatro, no habíamos tenido conocimiento de los yacimientos prehistóricos de esta localidad hasta que Mir Roy, alumna de Primero de Prehistoria, nos comentó los hallazgos que había efectuado su padre en los alrededores del término municipal. Sólo queremos dar noticia de ellos con un breve comentario, dejando su estudio pormenorizado en manos de quienes efectúen la excavación y calco de los mismos.

EL ABRIGO PINTADO DEL MAS DEL ASPRA

Se trata de un pequeño covacho calizo orientado al Sur y abierto a 700 m.s.n.m. bajo la bella Masía de Ramón Roy (Mas del Aspra) que le da nombre. Fue descubierto por su propietario hace cuarenta años pero no creyó conveniente darlo a conocer hasta hoy.

Contiene varios restos de pintura negra entre los que es posible distinguir tres diminutas figuras antropomorfas, de entre ocho y diez cm. de alto, una de ellas con los brazos levantados. Este personaje, el menor de los tres, porta a la cintura (casi en el pecho) dos objetos, uno más largo y otro más corto, en posición oblicua al talle, por lo cual, caso de tratarse de una espada y de un puñal, podría aventurarse su datación en la Edad del Bronce, aunque por el mismo motivo podría pertenecer a cualquier momento posterior. Sus manos, desproporcionadamente grandes, aparecen con los cinco dedos muy abiertos, lo cual es frecuente cuando se representan en posición de orantes. El pie izquierdo parece tener también los dedos marcados, aunque en este caso pueden influir los trazos del grabado que se aplicaron sobre ellos, al igual que los ojos en blanco que fueron raspados en momentos posteriores (Lám. 1 y Fig. 1).

Los dos hombrecillos de la derecha, algo mayores, presentan el mismo estilo que el anterior, estando superpuesto el situado más abajo. El de arriba

presenta su cabeza más nítidamente marcada, al igual que el objeto que lleva en sus manos el personaje inferior, pero no llegan a conseguir el color negro intenso del cruciforme que les acompaña. El personaje superior presenta también los dedos de su mano izquierda marcados, así como una barra oblicua en su parte derecha que tanto podría interpretarse como una pierna abierta como un objeto similar al que lleva el primer antropomorfo.

El personaje inferior, si bien por el color y estilo parece contemporáneo a los dos anteriores, ofrece una tipología distinta (sin dedos abiertos ni «espadas» y quizá con la cabeza en posición de perfil), recordándonos representaciones humanas aparecidas en la cerámica ibérica o celtibérica (MAESTRO, 1989).

Encima de ellos aparece un signo cruciforme, en un negro más nítido, que tanto podría hablarnos de un antropomorfo esquemático de época prehistórica como retrotraerlo a la Edad Media y posterior. Otros signos negros en forma de parrilla parecen graffitis recientes, siendo otros muchos los que se conocían que ahora aparecen borrados. Los hombrecillos han sido garabateados con incisiones recientes datables algunas de 1976, tal como se indica al pie de las figuras. A la derecha del grupo aparecen otros restos indescifrables de pintura negra, junto a un signo geométrico cerrado de aspecto reciente.

Del conjunto cabe reseñar la posición «de alarde» o «de júbilo» (mejor que de orante) del hombrecillo de la izquierda que continúa la tradición de los brazos levantados y los cinco dedos bien abiertos que se inició en el Neolítico Antiguo con los orantes del arte macrosquemático. Otras figuras con los dedos muy marcados las encontramos en los Estrechos de Albalate del Arzobispo (río Martín), en Barfaluy (río Vero) y, mucho más próximas, en el Congosto de Olvena (río Ésera). Hombres en posición de orantes aparecen en la Coquinera de Obón, donde tres orantes subnaturalistas en rojo oscuro, con sus brazos levantados, se superponen a 18 ciervos esquemáticos de color rojo claro (PICAZO, PERALES y ANDREU, 1991). El orante principal presenta sus brazos dobles, ya sea como una rectificación de la posición o por un deseo de marcar el movimiento de los brazos durante la oración, lo que vendría a confirmar el carácter ritual de la escena.

No son frecuentes los orantes en el arte rupestre de la Península, debiendo reseñar, además de los citados, los famosos grabados esquemáticos de Atapuerca, reproducidos también sobre una cerámica de la misma cueva (APELLÁNIZ y URIBARRI, 1976; APELLÁNIZ y DOMINGO, 1987). En este caso existe una representación de antropomorfo del que cuelga, como en Benabarre, un objeto en posición oblicua al talle pero no creemos que pueda tener mayor relación.

Mucha más afinidad de estilo presentan los hombrecillos grabados y piqueteados de la roca de Mas de N'Olives, en Torreblanca, Lérida. El yacimiento se halla situado sobre el río Segre, cerca de la población de Artesa, a 90 Km. por carretera de Benabarre pero a unos 50 Km. a pie. El autor de la publicación de estos grabados duda en atribuirles una cronología en la edad del Bronce o

bien tardorromana y visigótica, basándose en una necrópolis de esta última época próxima al yacimiento o en los numerosos abrigos con cerámicas prehistóricas y molinos de mano que se abren en sus contornos (DÍEZ CORONEL, 1982). La postura de los hombrecillos, con sus grandes manos abiertas desproporcionadas respecto al cuerpo, es muy similar a nuestros ejemplos de Benabarre, si bien en este caso no se aprecian «espadas o palos» oblicuos al cuerpo sino sexos masculinos en posición correcta.

Otro yacimiento más alejado geográfica y estilísticamente del que nos ocupa es el de la Coscollosa de Alcañiz donde aparece un hombre grabado con sus brazos extendidos en actitud de júbilo, junto a otros signos variados. Se propone una posible datación en torno al Calcolítico, basándose en paralelos de la Valcamónica y en las industrias líticas campiñoides de los alrededores (BENAVENTE, 1987).

Menos similitud tienen los grabados de Val Mayor en Mequinenza, también con las manos extendidas (ROYO, 1987) y otros yacimientos más lejanos como las pinturas de la cueva de la Graja en Jaén, del Ratón en Badajoz o de Bacinete en Cádiz (VIÑAS *et alii*, 1979).

Geográficamente las pinturas más próximas a las citadas de Benabarre se hallan en el Congosto de Olvena (el Remosillo), en Estadilla (el Forau del Cocho, sobre la Ermita de la Virgen de Carrodilla) y en Baldellou, aunque en este caso fuera ya de la Ribagorza. Desde el punto de vista cronológico lo habitual es clasificarlas en el cajón de sastre del arte esquemático, aunque en este caso tampoco desentonarían en época medieval si interpretamos como espadas los objetos que portan los hombres. Esperemos que la tesis doctoral de M.^a José Calvo nos aporte argumentos para una mejor clasificación, aunque, si nos atenemos a la cronología de los yacimientos de la zona, habrá que relacionarlas con el dolmen que describimos a continuación y con el yacimiento neolítico de las Brujas de Juseu, sito a pocos Km. de nuestras pinturas.

EL DOLMEN DE MAS DE ABAD (Lám. 2)

Muy cerca de la masía de Abad halló Ramón Roy un pequeño dolmen situado en la parte más alta de un bosque de carrascas y arbustos. Su pequeño tamaño le hizo pasar desapercibido, totalmente camuflado entre la vegetación. Los propietarios del terreno han comentado la posible existencia de otro similar en el monte de San Salvador, cuya prospección va a ser llevada a cabo por Nuria Ramón y Almudena Bollain durante el verano de 1992. El dolmen conserva el túmulo bien visible y quizá un pequeño corredor que habrá que confirmar tras las excavaciones. Su cámara se encuentra vaciada, aunque ha sido parcialmente rellena por tierra y cascotes. Su forma y tamaño recuerda a los del conjunto de Cornudella (Cabañeta del Forno y Tancat de Dalt) siendo el paisaje

similar, a pesar de que los espectaculares robles de Cornudella aquí son sustituidos por pequeñas coscojas.

A reseñar la posición dominante del dolmen, a 800 m. s.n.m., probablemente marcando territorio, en una zona desde la que se divisa el monte donde se halla el abrigo con las figuras rupestres. A pocos Km. de él se encuentra la cueva de Juseu, que comentaremos a continuación.

En término de Perarrúa, muy cerca del pueblo semiabandonado de El Mon, Francisco Solanilla nos ha dado a conocer una especie de dolmen formado por una gran losa de cubierta y aparejo de hiladas de piedras pequeñas que constituyen una pequeña caseta. Las que se encuentran tumbadas en su base son realmente megalíticas, por lo que cabría suponer la existencia en la antigüedad de un auténtico dolmen que en época reciente habría sido reconstruido a modo de refugio (Lám. 3).

El panorama de monumentos megalíticos de la Ribagorza se completaría con los círculos de Chía (Lám. 4), sitios junto a la carretera que comunica con el Valle de Gistaín, cuya noticia nos fue dada a conocer por Víctor Orera. Se trata de 4 círculos de distintos tamaños que recuerdan otros similares del valle de Guarrinza de Ansó, del Cirque de Anéou en Portalet o de la Corona de los Muertos sobre el camping Selva de Oza, en el término de Echo. Su cronología es incierta ya que no suelen entregar materiales, tal como comprobó Teresa Andrés al excavar varios ejemplares del Valle de Guarrinza.

Sin embargo, tradicionalmente se les asigna una datación en el Bronce Final del Centro y Oeste del Pirineo, ocupando su lugar en el Este las primeras manifestaciones de Campos de Urnas (RUIZ ZAPATERO, 1992). En este sentido sería interesante reseñar que probablemente los círculos de Chía sean los más orientales del Pirineo, situando en el valle del sera la frontera con los incineradores de Campos de Urnas (cueva del Moro de Olvena).

LA CUEVA DE LAS BRUJAS DE JUSEU

Bajo la misma población de Juseu, a 760 m.s.n.m., se abre la cueva de las Brujas, a la que se accede tras 7 m. de escalada. La boca, de grandes dimensiones, está orientada al Este, dando paso a dos galerías, siendo la de la izquierda de mayor longitud. Fue descubierta en 1972 por el grupo espeleológico de Peña Guara, quienes recogieron las cerámicas de la superficie y comentaron su adscripción en la Edad del Bronce y época romana. Otros restos fueron recuperados por J.R. Doz, vecino de Torres del Obispo, siendo estudiados todos ellos por Lourdes Montes en su Tesis de Licenciatura, todavía inédita. Fue esta autora quien indicó por vez primera la existencia de materiales neolíticos, dada la presencia frecuente de cerámicas impresas con desengrasante micáceo (MONTES, 1983: 123).

Éstas fueron de nuevo revisadas por una de nosotras (Nuria Ramón) al realizar su Tesis sobre las cerámicas del Neolítico oscense, observando la existencia de un ejemplar claro con decoración cardial que tiene un interés especial para la prehistoria ribagorzana (Fig. 2).

El dato es importante por cuanto viene a cubrir el vacío dejado por la cueva del Moro de Olvena que presentaba cerámicas impresas no cardiales, idénticas a las del nivel epicardial (Ia) de Chaves pero con una fecha tan antigua como el nivel Ib de esta cueva (4.600 a.C.). Resultaba sorprendente la penetración de este nivel cardial en el corazón de la Sierra de Guara, sin registrar su presencia en una zona más oriental, como Olvena, bien comunicada con Cataluña a través del eje Cinca-Ésera. Hoy, Juseu y Forcas II permiten ya confirmar la existencia de cerámica cardial en la zona.

En este sentido podría ser significativa la alineación de yacimientos de la época neolítico-bronze a ambos lados de la Sierra de la Carrodilla, con dos vías paralelas de comunicación: en la cara norte la que une Juseu con Aguinaliu y comunica con el congosto de Olvena a través del barranco de San Andrés (cuevas neolíticas de las Brujas, las Campanas y Moro de Olvena) y en la cara sur la que sigue el camino de Estadilla a Calasanz y Gabasa, jalonada a su vez de yacimientos prehistóricos: las pinturas del Forau del Cocho y las hachas pulimentadas de la Palomera en la parte izquierda y las cuevas de Alins del Monte, Calasanz y conjunto de Gabasa en la parte derecha. En esta misma zona el poblado del Bronce Medio-Final de La Ganza señala la presencia del hábitat al aire libre, hecho que ya aparece documentado en la provincia de Huesca desde el Neolítico Antiguo (yacimiento del Torrollón de Usón) (REY y RAMÓN, 1992) (Fig. 3).

Debemos señalar por último que, tal como apunta Lourdes Montes, es posible rastrear una segunda ocupación en la cueva de las Brujas de Juseu en un momento del Bronce Antiguo-Medio, con cerámicas de cordones digitados, pastillas e impresiones de dedos, similares a los de la cueva inferior del conjunto de Olvena. Estos dos momentos (neolítico y bronce) aparecen también documentados en las cuevas superiores de Gabasa y en la cueva del Moro de Alins del Monte, desgraciadamente revueltas por excavadores clandestinos.

DIVAGACIONES SOBRE CRONOLOGÍA

Tras el descubrimiento del arte macroesquemático alicantino y su clara conexión con la cerámica cardial del Neolítico Antiguo de Or y Sarsa, venimos planteándonos la hipótesis de si el arte subnaturalista o subesquemático de la provincia de Huesca no tendrá que ver con esta época, dada la existencia de un Neolítico puro en Chaves y probablemente en el conjunto Juseu-Olvena.

La obsesión por representar figuras con los cinco dedos bien abiertos la encontramos patente en Barfaluy (en el Vero, a 30 Km. de Chaves) y en el mismo congosto de Olvena en las pinturas del Remosillo. No dudamos en asignar la autoría de las pinturas a cualquiera de las múltiples ocupaciones de Olvena (desde el Neolítico Antiguo hasta el Bronce Final, pasando por el Neolítico Medio-Final y por el Bronce Antiguo-Medio) pero el reciente descubrimiento de un solo momento de ocupación al pie mismo de las pinturas de Remosillo nos permite aventurar la hipótesis de que sea precisamente ésa la época en la que se pintaron las paredes.

El primer avance aportado por Baldellou (1991: 16) nos indica que todos los materiales de Remosillo encajan en el Neolítico, ya sea Antiguo como parecen señalar las cerámicas impresas con desengrasante micáceo o Final, a juzgar por un cuenco carenado de mamelones alargados tipo Veraza. Hemos podido revisar además la industria lítica de este yacimiento con un triángulo de retoque abrupto, un frente de raspador roto, un perforador y varias láminas retocadas o con huellas de uso. Todo ello encaja en la cronología neolítica propuesta.

A esto debe añadirse que las únicas pinturas rupestres del barranco de Chaves son totalmente esquemáticas, con representaciones de soles y otros signos geométricos. ¿Debemos pensar que también el puro arte esquemático puede ser Neolítico? No nos atrevemos a afirmar que lo sea en su totalidad, pero sí que hay datos suficientes para encasillar muchas figuraciones esquemáticas en esta época. Citemos el clásico argumento de Porto Badisco, cerrado en el Calcolítico y con representaciones del más clásico arte esquemático o el ya aludido ejemplo de antropomorfo de la galería del sílex de Atapuerca, cuyo complejo motivo decorativo aparece idéntico en una cerámica que Delibes no duda en calificar como neolítica (DELIBES, 1985: 27), a pesar de que sus descubridores lo hicieron en la Edad del Bronce (APELLÁNIZ y DOMINGO, 1987: 256).

Si aceptamos las superposiciones del arte levantino clásico sobre el macrosquemático, la identidad de los orantes de este estilo con los representados en las cerámicas cardiales y la fecha de cierre del yacimiento italiano habría que concluir que todo el arte de cualquiera de los estilos «levantinos» propuestos (incluidos los «subesquemáticos») se enmarcaría en una cronología corta, situada entre el Neolítico Antiguo y el Calcolítico.

Un caso diferente sería el arte occidental y dolménico con claras representaciones de armas de la Edad del Bronce y Hierro. La existencia de grabados antropomorfos con brazos abiertos en la cultura megalítica portuguesa y del Noroeste es ya bien conocida (Casota de Paramo, Pedra Bullosa, Pedra dos Mouros, Cachao da Rapa...) (VIÑAS *et alii*, 1979: 215).

No descartamos, por otra parte, la posibilidad de que exista arte rupestre en época ibérica. Las inscripciones en alfabeto ibérico de Cogull quizá podrían ponerse en relación con alguna de las figuras del abrigo, al igual que el yaci-

miento ibérico situado al pie del abrigo pintado de la Cañada de Marco, en el cual pueden verse extrañas figuras de variados estilos (PICAZO, comunicación personal). En nuestro caso de Benabarre el yacimiento ibérico mejor estudiado es el poblado de Olriols en San Esteban de Litera, objeto de la Tesis de Licenciatura de M.^a José Calvo.

En resumen, no podemos decantarnos por una adscripción cronológica concreta para las pinturas que nos ocupan, acogiéndonos una vez más al cajón de sastre del arte esquemático, acerca del cual sólo hemos querido hacer algunas reflexiones en relación a los yacimientos arqueológicos que le subyacen, tema que ampliaremos en publicaciones posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, T.: La estación megalítica de Cornudella. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 4, Madrid, 1975.
- APELLÁNIZ, J.M. y DOMINGO, S.: Estudios sobre Atapuerca (Burgos) II. Los materiales de superficie del Santuario del sílex. *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 10, Bilbao, 1987.
- APELLÁNIZ, J.M. y URIBARRI, J.L.: Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I. El santuario de la galería del sílex. *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 5, Bilbao, 1976.
- BALDELLOU, V.: Memoria de las actuaciones de 1988 y 1989 en la zona del río Vero (Huesca). *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 1991.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P.: Nuevas dataciones de radiocarbono de la prehistoria oscense. *Trabajos de Prehistoria*, 42, Madrid, 1985.
- BARRIL, M.: Cerámica de la Edad del Bronce en tres yacimientos de la provincia de Huesca. *Bolskan*, 2, 1985.
- BELTRÁN, A.: *El arte rupestre aragonés. Aportaciones a las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla*, Zaragoza, 1989.
- BENAVENTE, J.A.: Los grabados rupestres de la Coscollosa (Alcañiz, Teruel). *I Congreso Internacional de arte rupestre*, Caspe, 1986-1987.
- DELIBES, G.: *La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, 1985.
- DÍEZ CORONEL, L.: Los grabados rupestres prehistóricos de Mas de N'Olives, en Torreblanca (Lérida). *Ilerda*, XLIII, 1982.
- MAESTRO, E.: *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Zaragoza, 1989.
- MONTES, L.: *La población prehistórica durante el Neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura, Zaragoza, 1983. Inédita.
- MONTES, L.: *El Musteriense en la Cuenca del Ebro*. Monografías Arqueológicas, n.º 28, Zaragoza, 1988.
- PICAZO, J.; PERALES, P. y ANDREU, J.: Informe sobre las pinturas rupestres de la Coquinera (Obón, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 1991.
- REY, J. y RAMON, N.: Un nuevo yacimiento del Neolítico Antiguo en el llano oscense: El Torrollón I (Usón). *Aragón/Litoral mediterráneo*, Zaragoza, 1992.

- RODANÉS, J. M.^a: Hacha de aletas encontrada en el término de Cerler (Huesca). *Bolskan*, 4, Huesca 1987.
- ROYO, J.I.: El abrigo con grabados rupestres esquemáticos de Val Mayor (Mequinenza, Zaragoza). *I Congreso Internacional de arte rupestre*, Caspe, 1986-1987.
- RUIZ ZAPATERO, G.: LOS Pirineos en el I Milenio a.C. *I Simposi de Poblament dels Pirineus*, Andorra, 1992 (e. p.).
- UTRILLA, P.: Nuevos datos sobre la relación entre el arte rupestre y yacimientos arqueológicos en el Valle del Ebro. *I Congreso Internacional de arte rupestre*, Caspe, 1986-1987.
- UTRILLA, P. y BALDELLOU, V.: Notas para una tipología ósea postpaleolítica. Los materiales de hueso de la cueva del Moro en Olvena (Huesca). *Caesaraugusta*, 55-56, Zaragoza, 1982.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: Excavación de urgencia en el abrigo de Las Forcas (Graus, Huesca). Las ocupaciones magdalenense y epipaleolítica. *Bolskan*, 8, 1992.
- UTRILLA P. y MONTES, L.: La grotte moustérienne de Gabasa (Huesca, Espagne). *L'Homme de Neanderthal*, vol. 6, *La subsistance*, pp. 145-153. Lieja, 1989.
- UTRILLA, P.; RODANÉS, J.M. y REY, J.: La ocupación de la cueva del Moro de Olvena (Huesca) durante el Bronce Final. *Homenaje a Manuel Pellicer*. Universidad de La Laguna (en prensa).
- VIÑAS, R.; ROMEU, J. y ROMEU, J.: Un grabado de halteriforme antropomorfo en la cueva de Santa Magdalena (Uldecona-Tarragona). *Caesaraugusta* 49-50, 1979.

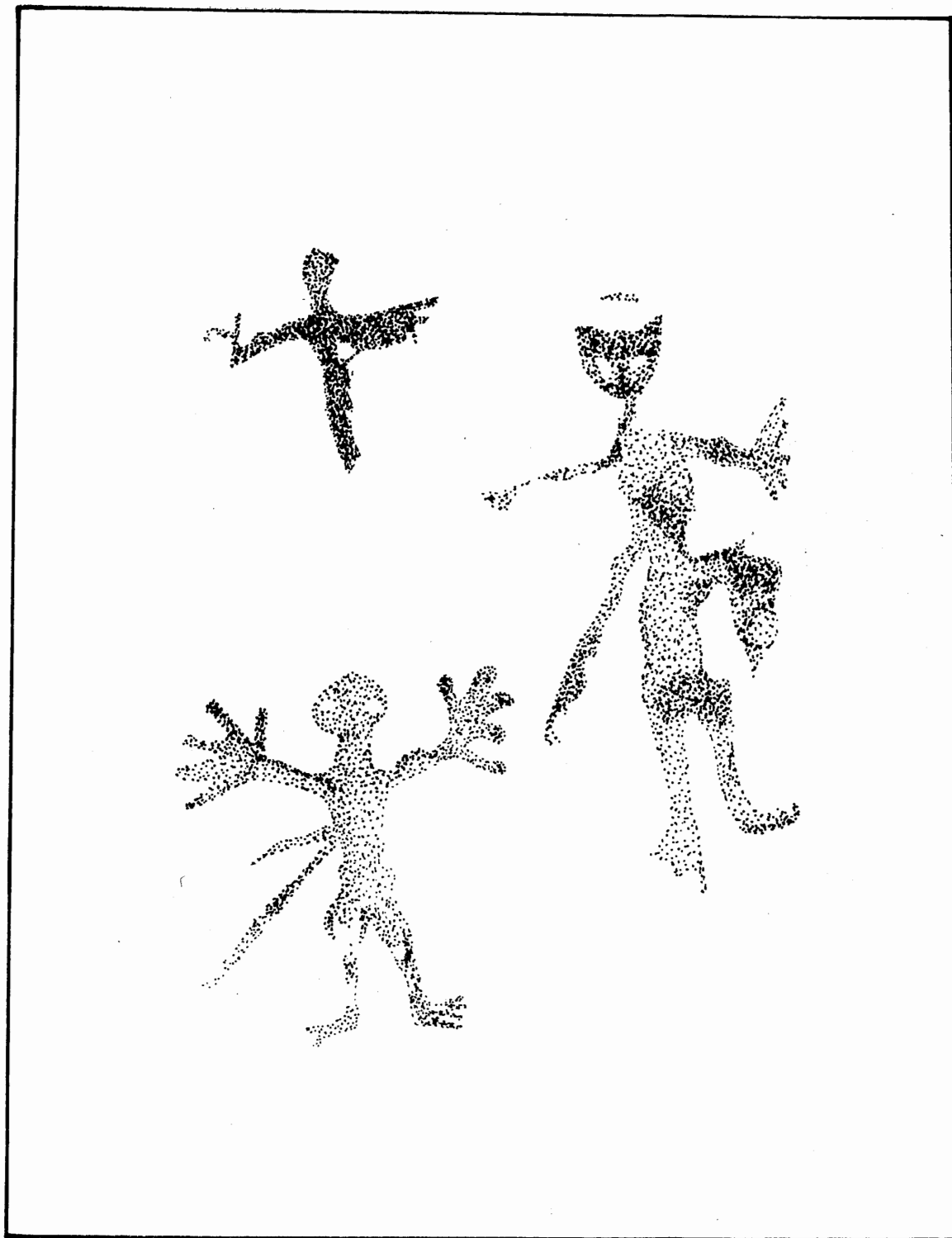


Fig. 1.
Calco sobre foto de las pinturas de Mas del Aspra.

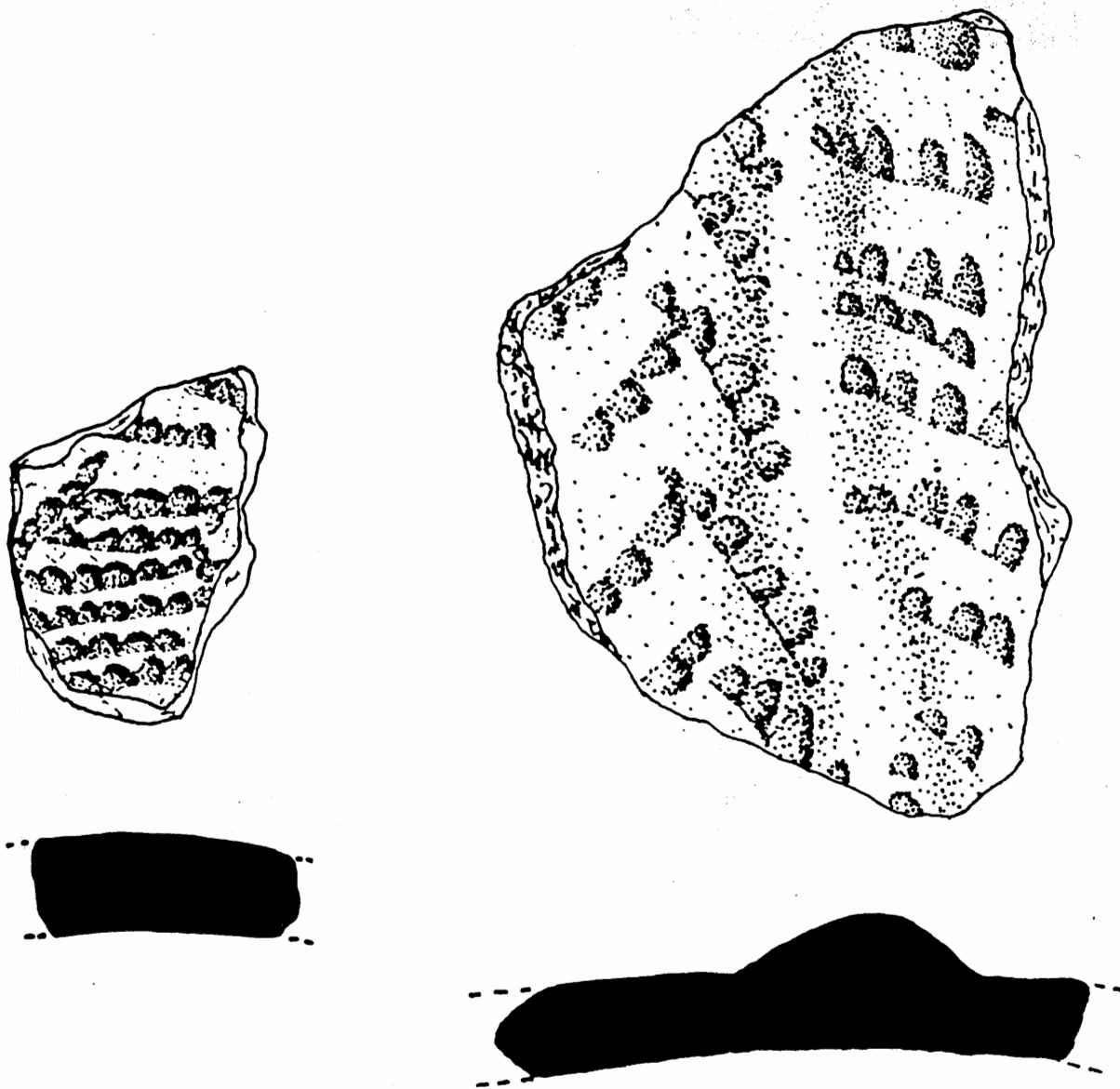


Fig. 2.
Cerámica cardial de la Cueva de las Brujas de Juseu, comparada con la de Forcas II.

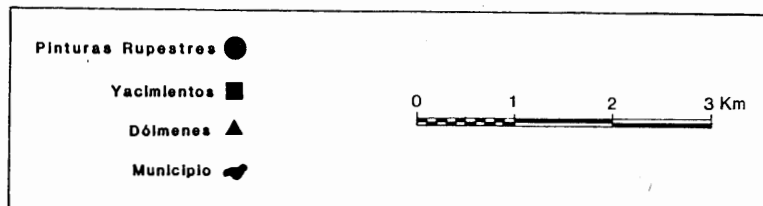
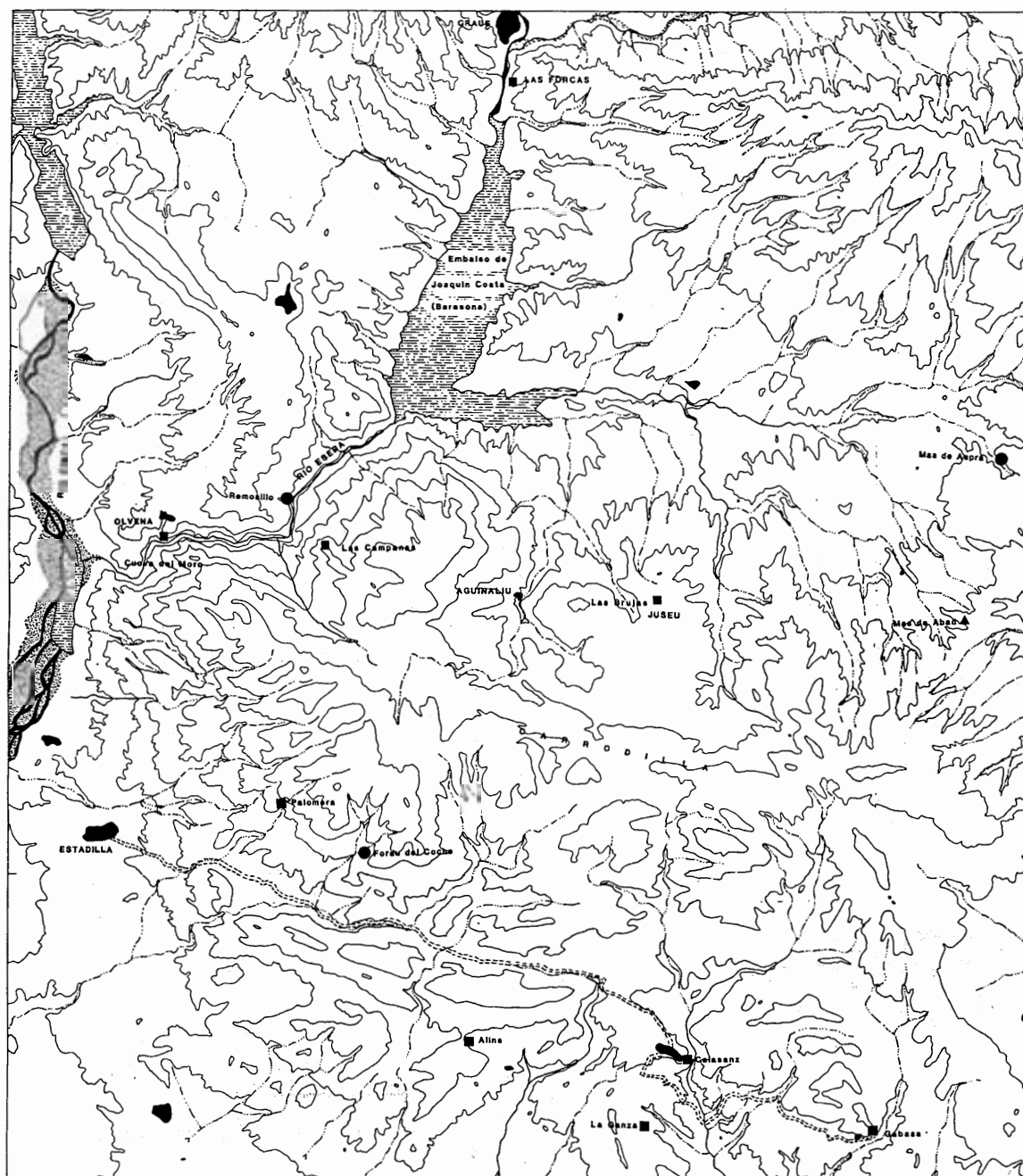


Fig. 3.

Mapa de situación de los yacimientos del Neolítico-Bronce en la Ribagorza meridional.



Lám. 1.
Pinturas de Mas del Aspra.



Lám. 2.
Dolmen de Mas del Abad.



Lám. 3.
Dolmen de Perarrúa.



Lám. 4.
Círculos de Chía.